

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **¿Partido de la democracia o agente del totalitarismo? Las derechas argentinas y brasileñas frente al comunismo en los orígenes de la guerra fría.**

Bohoslavsky, Ernesto.

Cita:

Bohoslavsky, Ernesto (2009). *¿Partido de la democracia o agente del totalitarismo? Las derechas argentinas y brasileñas frente al comunismo en los orígenes de la guerra fría. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/504>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## ¿Partido de la democracia o agente del totalitarismo? Las derechas argentinas y brasileñas frente al comunismo en los orígenes de la guerra fría

Ernesto Bohoslavsky (UNGSM – CONICET)

Los meses que transcurren desde la rendición de Alemania en mayo de 1945 hasta el ingreso de tropas norteamericanas en Grecia en 1947 para sostener a la monarquía frente a la guerrilla comunista, son uno de los escenarios más intensos y complejos de la historia mundial. Entonces se pasa del enfrentamiento entre los fascismos y los Aliados a la implantación del escenario de guerra fría entre el bloque socialista y el articulado alrededor de Washington. En esos dos años el tablero internacional quedó rígidamente configurado en Europa, pero se mantuvo bastante inestable y dinámico fuera de allí (Barbé 1995:cap. 8). Desaparecida la causa común que acercaba a soviéticos y occidentales, ya no pudieron ser apaciguadas sus enormes diferencias ideológicas. Los conflictos por la ocupación de Irán, el manejo de la tecnología nuclear, las reparaciones de guerra, el futuro de Alemania y Austria y la guerra civil en Grecia fueron algunos de los *issues* sobre los que colisionaron Moscú y Washington.

La intención de esta ponencia es revisar cómo ese giro en el paradigma de las relaciones internacionales impactó sobre dos esferas políticas nacionales: Argentina y Brasil. Se intentará mostrar el efecto que se produjo entre grupos políticos y periodísticos ligados a la derecha liberal-conservadora de ambos países entre el final de la segunda guerra mundial y el comienzo de la guerra fría. Específicamente, se rastrean discursos producidos por miembros de la União Democrática Nacional en Brasil y por el diario *La Prensa* de Buenos Aires.<sup>1</sup> Lo que se espera señalar es que la caracterización del comunismo<sup>2</sup> en ambos escenarios nacionales se vio influida por esas alteraciones en la escala global, pero sobre todo por el cálculo de costos y beneficios políticos locales y por las lecturas de los vínculos (posibles, efectivos o imaginados) entre el comunismo y las fuerzas políticas herederas de la dictadura originadas en las dictaduras finalizadas en 1945 (peronismo y partidos varguistas).

---

<sup>1</sup> La decisión de recurrir a *La Prensa* se fundamenta en dos razones. La primera es la imposibilidad hasta la fecha de acceder a publicaciones opositoras a la “revolución del 4 de junio” que hubiesen escapado a la censura oficial. Por otro lado, atendiendo a que ya Ricardo Sidicaro (1993) ha producido un muy importante aporte al análisis del diario *La Nación*, entendimos que era útil contrastar algunas de sus conclusiones con otras provenientes de cotejar a *La Prensa*.

<sup>2</sup> Cuando nos refiramos a la mirada de las derechas sobre el “comunismo” no estaremos hablando solamente del Partido Comunista, sino a una serie de grupos, figuras, creencias y prácticas a las que tendían a asociar con ese partido y con fidelidad a Moscú, independientemente de si esa relación fuera cierta.

## **I. Ante el final de la guerra: la salida del Estado Novo (1943-1945)**

Getúlio Vargas asumió la presidencia en 1930 como resultado de un golpe de Estado que desalojó del poder a la élite paulista, que desde 1889 había dominado el corazón de la administración nacional en alianza con los dirigentes de Minas Gerais. Una reforma constitucional en 1934 le permitió permanecer en la presidencia, dándole continuidad a un proyecto autoritario y centralista, del agrado de las elites de los Estados atrasados y del Ejército. Invocando razones de seguridad nacional tras haber desarticulado una supuesta sublevación comunista, Vargas inició en 1937 un régimen conocido como *Estado Novo*, en la cual quedaron abolidas las instituciones democráticas y suspendidas la vida partidaria y las elecciones. El nombramiento de interventores en los Estados, el uso de la censura sobre la prensa gráfica (Capelato 1999) y la persecución y encierro de opositores (Tucci Carneiro 2002) complementan el panorama político. La clausura de los canales políticos tradicionales y la imposición inconsulta de una Constitución inspirada en la *Carta del Lavoro* y en el régimen de Pilsudski (Levine 1998:51) enemistaron a Vargas principalmente con sectores de élite de varios Estados, que perdieron parte de su capacidad para controlar las situaciones regionales, y en consecuencia, para conformar y orientar el Parlamento nacional. Vargas coqueteó con el Tercer *Reich*, haciendo alarde de ser líder de un régimen que había dejado doctrinariamente atrás al liberalismo y al individualismo, además de haber derrotado al comunismo. Muchos dirigentes y militantes del PCB fueron perseguidos, torturados y encerrados, entre ellos el líder más importante, Luis Carlos Prestes. Sin embargo, la oposición comunista al varguismo sobrevivió en el nivel subterráneo hasta 1943, sostenida en la convicción de que el dictador era el Mussolini brasileño. Mientras mantuvo esa tesitura, el PCB permaneció cerca de otras fuerzas políticas liberales y conservadoras, también enfrentadas al dictador y convencidamente aliadófilas (el panorama no es muy distinto del que se dio en Argentina en el período 1943-1945). De allí la formación de la Sociedade Amigos da America, en la cual participaron varios hombres que posteriormente entraron en la política como miembros del principal partido opositor al varguismo, la União Democrática Nacional.

Vargas rompió ese acercamiento inicial a Berlín, o al menos por aceptarlo como inviable si deseaba contar con el apoyo de Estados Unidos como proveedor de armamentos y de créditos en el contexto de la guerra. El hundimiento de barcos brasileños por parte de submarinos alemanes ayudó a dejar de lado la posición de neutralidad frente al conflicto europeo. En agosto de 1942 Brasil se realineó en el conflicto bélico junto a los Aliados y

envió la *Força Expedicionária Brasileira* a combatir al sur de Italia. El brusco giro en la línea de política internacional descolocó a toda la oposición, que veía cómo el régimen pasó de entregar a Olga Benario –esposa de Prestes, agente de de la Komintern y alemana de origen judío- a la Gestapo a considerarse el campeón de las democracias en la lucha contra el fascismo. Esa reorientación produjo complicaciones en el frente interno del *Estado Novo*. La oposición no dejó de señalar dos cosas con respecto a la participación brasileña en la guerra. En primer lugar, que la solidaridad con los Aliados había sido desde 1939 su postura y no la del varguismo. En segundo lugar que evidenciaba una contradicción insalvable: Brasil estaba alineado en el exterior a favor de las democracias y contra el fascismo, pero en el interior no daba señales de tener la misma fe democrática. La ansiedad por mayores libertades, como las que se suponía que fue a defender la *Força Expedicionária Brasileira*, generó un clima de opinión frente al cual el *Estado Novo* mal podía argumentar.<sup>3</sup>

La percepción de que se acercaba el final de la guerra en Europa alentaba a imaginar un abandono generalizado de los regímenes autoritarios. En ese sentido actuaron algunos jóvenes liberales de Minas Gerais, desplazados del poder por el varguismo. Fue el caso de los hermanos Mello Franco, quienes se sintieron inspirados en 1943 al leer un manifiesto a favor de la democratización de Argentina, firmado por profesores universitarios argentinos: encontraron allí una práctica política replicable en Brasil (CPDOC-FGV 1981:23). En octubre se dio a conocer el *Manifiesto dos Mineiros* que exigía la apertura del proceso político y el respeto a las libertades (CPDOC-FGV 1981:11 y 129; 1997). Los 92 firmantes del texto entendían que los principales problemas del país podían resolverse sin caer en el fascismo, figura con la que identificaban al varguismo. Después de todo, la causa por la que Brasil entró en la guerra, peleando contra los autoritarismos era “para que la libertad y la democracia fueran restituidas a todos los pueblos” (Franco 1946:107). La lucha era global, porque en definitiva, “Brasil pertenece a la cultura occidental y de ella no se podrá aislar nunca [...] Nuestro destino está de manera indisoluble ligado a Occidente” (en Franco 1946:104). El impacto político provino de que por primera vez en muchos años se hacía público un descontento liberal, pero además de que los firmantes eran parte de la elite *mineira*. Entre ellos se contaban intelectuales, empresarios, *ex-tenentes* y políticos liberales que habían sido

---

<sup>3</sup> Vargas, en sus discursos, comenzó a señalar la necesidad de darle alguna transición al *Estado Novo* (Cotrim 1999:cap. VII). A finales de 1943 declaró “cuando termine la guerra, en un ambiente propicio de paz y de orden, con las garantías máximas a la libertad de opinión, ajustaremos la estructura política de la Nación, haremos, de forma amplia y segura, las necesarias consultas al pueblo brasileño” (en Franco 1946:124).

desplazados la década anterior. Muchos comunistas adivinaron en el *Manifesto* el comienzo del final de la dictadura varguista (CPDOC-FGV 1981:15).

La guerra le había ofrecido al *Estado Novo* una “paz sagrada”, q la rendición alemana amenazaba con licuar. Al régimen le empezaron a llegar fuertes críticas, que hicieron patente que se había reducido su poder de censura sobre prensa y oposición. Las críticas provenían de disidentes de izquierda, empresarios, estudiantes universitarios y un número creciente de organizaciones civiles, como asociaciones de abogados, de escritores<sup>4</sup>, de profesores de derecho y de periodistas, quienes expresaron en un comunicado colectivo en marzo de 1945 que era “tiempo de acabar con el absurdo de ostentar una democracia sólo para uso exterior” (en Franco 1946:184). De acuerdo a algunos agentes policiales infiltrados en los sindicatos, el clima reivindicativo y huelguista allí se iba agravando entre los trabajadores, en la medida en la que el “esfuerzo de guerra” parecía justificarse cada vez menos.<sup>5</sup> Desde febrero la prensa liberal comenzó a atacar fuertemente la legislación *trabalhista*, asimilándola a las leyes laborales del fascismo (Ferreira 2003:17). Cuando en marzo la prensa publicó una entrevista a José Américo de Almeida, defendiendo la necesidad de que se celebraran inmediatamente elecciones, quedaba claro que la censura había dejado de funcionar y que el régimen estaba en retirada (en Franco 1946:143).<sup>6</sup>

Tras el ingreso de Brasil en la contienda bélica, Moscú y el PCB dejaron de lado la caracterización de Vargas como fascista. Su nueva línea política sostenía que el país estaba involucrado en una guerra legítima y que debía primar, en consecuencia, el apoyo irrestricto al gobierno de Vargas hasta que terminara la conflagración (lo que se conoció como *a tese da união nacional*).<sup>7</sup> Este giro alejó al comunismo del resto de los partidos opositores, que vieron en esa abrupta modificación de la postura no sólo una defección del bando antifascista sino, sobre todo, un alineamiento con Vargas. El PCB sostuvo este cambio de posición pese a esas

---

<sup>4</sup> En sus conclusiones, el Primer Congreso de Escritores de enero de 1945 expresó que la legalidad democrática era “garantía de la completa libertad de expresión del pensamiento, de la libertad de culto, de la seguridad contra el temor a la violencia y del derecho a una existencia digna” y que el sistema de gobierno debía ser “electo por el pueblo mediante el sufragio universal, directo y secreto” (en Franco 1946:133; cfr. Mota 2008:175 ss.)

<sup>5</sup> Las razones había que buscarlas en la crisis económica de posguerra, la ampliación de libertad de prensa, la amnistía a elementos “peligrosos”, la legalización del Partido comunista y la multiplicación de “comissões, comités, movimentos e grupos em todos os bairros” (Cotrim 1999:94).

<sup>6</sup> Almeida fue el jefe civil de la revolución de 1930 en el norte, ministro de Aviación y luego candidato presidencial en 1937. Al momento de sus declaraciones era Ministro del Tribunal de Cuentas. Como expresó tajantemente Caio Mário Da Silva Pereira, “O Estado Novo acabou, com a entrevista de Jose Américo [...] Todos os jornais estavam sob censura, e José Américo concedeu a entrevista ao *Correio da Manhã*. Ninguém acreditava que o jornal publicasse, e o jornal publicou. Ninguém acreditava que não fosse acontecer nada. Não aconteceu nada. Aí acabou o Estado Novo” (CPDOC-FGV 1981:107)

<sup>7</sup> Sus camaradas cubanos ingresaron como ministros en el gobierno de Fulgencio Batista en 1943 después de que la Komintern decidiera que se trataba de un régimen “antifascista” (Mires 1988:294).

impugnaciones, y lo reforzó cuando en abril de 1945 Brasil restableció relaciones diplomáticas con la URSS.

Tras la caída de Hitler, recrudecieron las críticas de la oposición liberal. Para descomprimir la presión y mostrar sus credenciales democráticas, el régimen amnistió a presos políticos y facilitó la acción de la prensa y la creación de partidos políticos. La convocatoria a elecciones para el 2 de diciembre fue el pistoletazo de partida para la creación de los tres principales partidos políticos, que animaron la vida política brasileña hasta 1964, constituyendo por primera vez un sistema nacional de partidos: la opositora União Democrática Nacional (UDN), segura de capitalizar electoralmente la victoria de los Aliados y de estar dando la misma batalla que se libraba en Europa<sup>8</sup>, el Partido Social Democrático (PSD), liderado por interventores de los Estados y altos funcionarios del *Estado Novo*, y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), conformado por dirigentes sindicales getulistas. La nueva legislación electoral obligaba a los partidos a tener un alcance nacional, lo cual constituía –amén de un mecanismo nacionalizador para una sociedad extremadamente desigual en términos étnicos, regionales y de ingresos- un intento de dejar atrás la política de la *República Velha*, considerada meramente un juego de *coronéis* locales y oligarquías estaduais (Souza 1990:XXIV).

La legalización de los partidos y la amnistía para los presos políticos benefició también al Partido Comunista, que rápidamente se lanzó a las calles a obtener respaldo para su candidato presidencial (La Prensa 1945d).<sup>9</sup> Ello impidió que continuaran las conversaciones que venían teniendo en São Paulo dirigentes de la UDN para sumar al PCB a la coalición (Alvez de Abreu y Raposo 1981:267; Camargo *et al.* 1983:122). El PCB coincidía con el PTB, el *queremismo*<sup>10</sup> y algunos sindicatos, que postulaban la necesidad de realizar una asamblea constituyente antes de que se produjeran las elecciones presidenciales, de manera tal de habilitar la presentación de Vargas como candidato. Por esa cercanía al varguismo, algunas

---

<sup>8</sup> Cuando en marzo de 1945 fue asesinado por la policía un dirigente estudiantil en un acto del candidato opositor, Virgilio de Mello Franco indicó que el joven era un ejemplo “como sus camaradas que se baten en Italia” (Franco 1946:179).

<sup>9</sup> En las Fuerzas armadas había preocupación por esa amnistía que benefició a algunos de participantes del alzamiento comunista de 1935, incluyendo a Prestes. Cfr. Arquivo FGV-CPDOC, Pasta ED vp 1944.04.28 (microfilm).

<sup>10</sup> Movimiento político impulsado principalmente por sindicalistas y miembros de sectores populares con el propósito de que Vargas aceptara la candidatura presidencial o que se realizara una Convención constituyente antes de las elecciones (el nombre proviene de los carteles que postulaban “Queremos Getulio”). El *queremismo* presenta algo paradójico a los ojos de un intelectual liberal o de izquierda, como ha recordado Jorge Ferreira (2003:15) dado que cuando se vislumbra la llegada de un régimen democrático, los trabajadores aparecen en escena exigiendo la permanencia del dictador al frente del Ejecutivo. El accionar de los trabajadores obedecía a un cálculo político sobre la posibilidad de que un gobierno de la UDN redujese los beneficios brindados por la legislación laboral varguista (Ferreira 2003:18).

figuras se alejaron del PCB y se acercaron a la UDN, más coherente y sistemáticamente antivarguista (Benevides 2001). Ministros del gabinete y dirigentes de la UDN tenían miedo de que Vargas volviese a ejecutar otra de sus sorprendentes maniobras políticas y suspendiera o pospusiera las elecciones. Por ello el 29 de octubre de 1945 Vargas fue depuesto por generales del Ejército que hasta entonces habían formado parte de su gabinete, como el ministro de Guerra Góes Monteiro, el candidato del PSD, Eurico Dutra, el embajador norteamericano y algunos opositores.<sup>11</sup> Un mes más tarde se realizaron las anunciadas elecciones presidenciales: Eduardo Gomes de la UDN obtuvo 35% de los votos, insuficientes frente al 55% del candidato oficial, el general Dutra.

¿Cómo explicar la derrota del candidato embanderado con la democracia y el antifascismo, apoyado por los principales periódicos, radio e incluso cadena de televisión? Quizás no suena tan raro este resultado si atendemos a la naturaleza de las elites que habían creado la UDN (Alberti 1998; Benevides 1981, 2001; Bohoslavsky 2009). Según Benevides (2001), desde su fundación en abril de 1945 la UDN actuó como una confederación de partidos, figuras y corrientes de opinión poco coherente. Auto-imaginado como el “partido da redemocratização” (Benevides 1981:11) en el contexto de la posguerra, la UDN se pudo mantener unida mientras fue creíble la asimilación de Vargas con el fascismo. Caracterizado por interpelar directamente a las clases medias urbanas a través de sus discursos y su prensa, en términos de intereses económicos expresaba también los puntos de vista de latifundistas e industriales vinculados al capital foráneo. La UDN ponía el acento de su retórica en la defensa del liberalismo clásico, en un ferviente antipopulismo y una fuerte moralización de su discurso político. En la mirada udenista, el comunismo y el varguismo eran dos caras de un mismo fenómeno, el totalitarismo.<sup>12</sup>

## **II. Régimen militar, Unión Democrática y peronismo (Argentina, 1943-1946)**

Argentina vivió los años que van desde 1930 a 1945 bajo un manto de marcada deslegitimación del régimen político, debido a que los grupos conservadores que se hicieron del poder recurrieron al fraude, la violencia política y el estado de sitio para asegurar su

---

<sup>11</sup> Vargas no fue sometido a sanciones ni castigos penales ni políticos, no perdió sus derechos políticos ni fue obligado a exiliarse. Siguió siendo una figura de peso de la política nacional al punto que pocos meses después fue electo senador por 2 estados y diputado por 7 y en 1950 se convirtió en presidente.

<sup>12</sup> En la II Convención de la UDN realizada el 18 mayo de 1946 en Rio de Janeiro, el punto 9 señala: "A UDN opõe-se decididamente ao comunismo, opondo-se ao mesmo tempo, as medidas governamentais que, a pretexto

predominio (Béjar 2005; Halperín Donghi 2003). El golpe del 4 de junio 1943 no aportaba mayores promesas para la democracia: se trató de una dictadura militar con un acentuado carácter clerical-nacionalista, que incluía la imposición de la educación católica obligatoria, la supresión de la vida partidaria y el nombramiento de algunos interventores provinciales de extrema derecha. Dentro del grupo militar en el poder había sectores favorables al Eje, pero la mayoría postulaba la necesidad de mantener la neutralidad en la contienda bélica. Las razones tenían que ver con evitar ser arrastrado por Washington en su política de seguridad hemisférica y mantener abiertas las puertas del comercio exterior (Newton 1995).

Los partidos políticos tendieron a asociar de una manera reiterada a la dictadura (y a uno de sus más destacados hombres, el coronel Juan Perón) con el fascismo, tal como hizo la União Democrática Nacional con Vargas y su candidato presidencial. La neutralidad era denunciada como una señal de coqueteo con el Tercer *Reich*. Dada la prohibición de efectuar actividades político-partidarias, la plataforma que más usaron los opositores a la dictadura fue la provista por el contexto de la guerra en Europa. El antifascismo funcionó como un espacio de militancia, de identificación y de reproducción de liderazgos políticos y sociales, así como un punto de encuentro multipartidario y a la vez a-partidario. Allí encontraron un espacio común actores provenientes de distintas tradiciones políticas, que sostenían la idea de que Argentina era un país eminentemente liberal, democrático y laico, en el cual no había lugar para la imposición de totalitarismos ni ultramontanismos (Bisso 2005). Esa lectura del pasado nacional tendía a destacar las raíces republicanas y liberales del país, y el carácter foráneo de los experimentos autoritarios. Esta particular forma de ver el pasado y la realidad nacional fue compartida por muchos liberales, la UCR, el Partido Demócrata Progresista, el Socialista y el Comunista (al cual, sin embargo, no se le permitió ingresar a la mayor organización antifascista, la Acción Argentina, por considerárselo personero de otro totalitarismo, el soviético). Ello permitía la asimilación de la suerte de los Aliados con la vida política argentina, al igual que ocurría en Brasil.

Acción Argentina, creada en 1940, concluyó encolumnándose en 1946 detrás de la creación de la Unión Democrática, que reunió a los partidos más relevantes de la primera mitad del siglo XX argentino para enfrentar al candidato del régimen militar.<sup>13</sup> La Unión

---

de combatê-lo, redundem na aplicação de métodos ou praticas fascistas, em detrimento da democracia". Arquivo CPDOC-FGV, Pasta VMF c 1946.05.18

<sup>13</sup> Como mostró Bisso (2005), debe problematizarse la supuesta continuidad directa entre el antifascismo y el antiperonismo. En primer lugar, porque no había una única manera de ser antifascista sino que eran múltiples las identidades que así se llamaban, algunas enfrentadas entre sí. En segundo lugar, porque figuras de la Acción



Democrática, a diferencia de la UDN brasileña, parecía más una combinación de partidos tradicionales decididos a restaurar las perdidas tradiciones cívicas argentinas que un nuevo actor político (Sidicaro 1993:188). Contó con el apoyo explícito del embajador norteamericano y los dos periódicos más importantes del país, *La Nación* y *La Prensa*, tal como hizo *O Estado de São Paulo* con la UDN por esos meses.<sup>14</sup> El director de *La Prensa* se involucró abiertamente en la discusión sobre el binomio presidencial, sugiriendo nombres y combinaciones.<sup>15</sup> Asimismo, presionó a los grupos de radicales “intransigentes” para que se incorporaran al “frente democrático” para derrotar al candidato de la dictadura y señaló el beneplácito que eso producía en el exterior (La Prensa 1945e, 1945c).<sup>16</sup> Abiertamente, *La Prensa* expuso la idea de que el peronismo iba a contramarcha de la historia y la tradición (democrática) nacional (La Prensa 1945b). El día de las elecciones, 24 de febrero de 1946, *La Prensa* insistía con la idea de que la única manera de entender al peronismo era atendiendo al impacto de su “propaganda engañosa”:

No hacemos una división entre los argentinos que sufragarán en defensa de la democracia y los que seguirán por la extraviada senda. Aunque los primeros resultaran vencidos por lo desigual de la batalla, nada los relevaría del deber de seguir combatiendo por las libertades de su patria [...] ni de la obligación de redimir a los conciudadanos que hubieren sido víctimas de una propaganda engañosa o de su propia falta de carácter (en Ajmechet 2008:2)

La figura del caudillo era la clave para la explicación del fenómeno peronista. Al igual que la entrada de los caudillos a la ciudad de Buenos Aires en 1820, el ingreso de las “turbas” en la Plaza de Mayo en octubre de 1945 señalaba una “recurrencia regresiva” (Sidicaro 1993:192). El aval a la candidatura opositora implicó una tarea sistemática de desprestigio

Argentina formaron parte del régimen militar instaurado en 1943 (Juan Cooke, ministro de Interior) o del gobierno peronista (su hijo John William Cooke).

<sup>14</sup> Por entonces, ambos diarios acreditaban siete décadas de existencia ininterrumpida: *La Prensa* fue fundada en 1869 por José C. Paz. Hacia 1910 su tiraje alcanzaba 160.000 ejemplares. *La Nación*, por su lado, nació en 1870, de la mano de Bartolomé Mitre, destacándose tanto por su tiraje (100.000 ejemplares) como por su influencia (Sidicaro 1993; Tato 2004:21). Estos órganos eran propiedad de familias “patricias”, y en sus posturas reflejaban los intereses de los grupos dominantes, ligados a la gran propiedad rural, los sectores financieros y el comercio exterior (Rouquié 1982:51). Ambos diarios tenían la capacidad para definir gran parte de la agenda política cotidiana.

<sup>15</sup> En una carta del 9 de noviembre de 1945 el director de *La Prensa*, Alberto Gainza Paz sondeaba al entonces rector de la Universidad del Litoral acerca de la posibilidad de aceptar la candidatura vicepresidencial de la Unión Democrática (Sindicato de Luz y Fuerza 1970:126).

<sup>16</sup> Como expresó *La Nación* el 11 de enero de 1945, si bien “el país sabe que la Unión Cívica Radical puede conquistar la victoria con su propio caudal de sufragios, sabe también que existe el peligro de que tal preponderancia numérica sea insuficiente para oponerse a influjos de otro orden, y que al amparo de la división popular podrían adquirir apariencia de verosimilitud desenlaces que en el caso contrario serían claramente absurdos” (en Sidicaro 1993:192).

sobre Perón, de desestimación de sus propuestas y de sus seguidores (La Prensa 1945a). El fenómeno peronista generó lecturas racistas y discriminatorias en diferentes ámbitos del espectro político: desde el término “aluvión zoológico” usado por el diputado radical Ernesto Sanmartino al de “descamisados”, que resucitó el socialista Américo Ghioldi para referirse a los seguidores de Perón. En el fondo, lo que estos términos denunciaban era la pérdida de la deferencia social y la llegada de la política de masas (James 1999; Kindgard 2004). La asignación de derechos y legislación laboral fue denunciada como demagógica por la Sociedad Rural Argentina, el Partido Socialista y la gran prensa, decididamente inclinadas contra el régimen militar y contra Perón (Sidicaro 1993:cap. VII). La referencia a que se trataba de un liderazgo personal y no basado en principios ni en partidos, era uno de los puntos más retomados: “No se trata de partidos que han levantado una candidatura, sino de una candidatura que ha dado motivo para la formación de esos partidos” (La Prensa 1946b). Debían oponerse los partidos al caudillismo, la Constitución al grito y el programa a la demagogia (La Prensa 1945f). Como recordaba *La Prensa*, Argentina no se hizo en base al accionar de los caudillos sino de los letrados:

No fueron los caudillos los que le dieron al país su maravillosa Constitución en 1853 ni los que le restituyeron al pueblo en 1912 la efectividad de sus derechos políticos. Fueron los letrados [...] Ha pasado definitivamente la época de los caudillos. Si existe una minoría analfabeta o de elementos subalternos reñidos con el progresismo, que van a esconder su incivilidad en las rancherías, la gran mayoría de pueblo lee, se instruye, discierne y no está dispuesta a delegar los atributos de la ciudadanía en uno o más jefes a los que ha de obedecer ciegamente [...] Sabe también que el desorden y el exceso en los gastos públicos son costeados inevitablemente por el pueblo y no cree en magos que, echando la casa por la ventana, puedan hacer la felicidad de todos (La Prensa 1945g)

Durante la campaña aparecieron referencias a los actos realizados por el Partido comunista en la capital y la provincia de Buenos Aires. *La Prensa* se hacía eco del carácter patriótico y pacífico de los actos, así como de su inserción plena en las tradiciones políticas nacionales. En un acto de La Plata se destacaba la presencia de los retratos de Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Lenin y Stalin y “carteles con letreros y leyendas de carácter democrático relacionadas con el levantamiento del estado de sitio y otras cuestiones actuales”, así como que se coreó el Himno Nacional y luego “La Internacional” (La Prensa 1945h). Se daba difusión a la represión policial de los actos organizados por los comunistas, así como a

sus discursos y críticas al “candidato nazi” (La Prensa 1945i, 1946c). El intento comunista de reforzar la pertenencia plena de su partido a la política y tradiciones nacionales era replicado por *La Prensa*, que ponía en pie de igualdad los actos de los demócrata-progresistas, los radicales, los socialistas y los comunistas. La reproducción de un discurso de José Peter, dirigente de los trabajadores de frigoríficos, va en ese sentido. El cronista indica que Peter

Censuró a la Secretaría de Trabajo y Previsión, calificándola de ‘comité político y foco nazi’ y manifestó después que la bandera azul y blanca, creada por Belgrano, ‘será la insignia comunista y no la camisa parda del coronel retirado’ (La Prensa 1946a)

Sin embargo, los esfuerzos de la Unión Democrática y de la gran prensa no lograron arrastrar a la mayoría de la población. La Unión fue derrotada por 10 puntos de diferencia (55% a 45%): el discurso antifascista y pro-democrático, aun cuando tuviera una gran legitimidad social, no lograba interpelar a las masas en el sentido de equiparar a Perón con Hitler. Quizás porque, como ha señalado Andrés Bisso (2005:314), una vez que había quedado restablecido un sistema electoral pleno y con garantías, ese discurso había perdido atractivo y capacidad para dar sentido a la realidad. Al igual que el queremismo en Brasil, el peronismo fue capaz de aunar, a ojos de sus votantes, el respeto a la soberanía popular y las formas de la democracia con la promoción de la justicia social.

### III - Conclusiones

Entre 1943 y 1945 buena parte de las elites liberales y conservadoras de Brasil y Argentina tenían la certeza de que se acercaba el final de la guerra y, con ella, el de muchos de los regímenes autoritarios que habían signado al mundo y la región desde la crisis de 1929. Es por ello que produjeron declaraciones polémicas y desafiantes que planteaban la necesidad de re-democratizar el régimen político. Proclamas como el *Manifiesto dos mineiros* de 1943 y manifestaciones como la Marcha de la Constitución y la Libertad de septiembre de 1945 en Buenos Aires, clamaban por el regreso a la normalidad institucional, enmarcando a este proceso nacional como parte de una marcha global hacia la eliminación de las dictaduras. Como expresó *La Prensa* dos días después de la caída de Vargas, el proceso de eliminación de estos regímenes autoritarios venía marcado con el final de la guerra:

El dictador del Brasil que acaba de ser depuesto, fue saludado alguna vez –y no hace de esto mucho tiempo, como el primer caudillo americano de tipo moderno.

Entendemos que se quería significar con esto que el doctor Vargas se diferenciaba de los hombres que, hasta su advenimiento al poder, había hecho política y gobierno personales en este continente y se asemejaba a los dictadores europeos del siglo actual, tan admirados por los que parecen nacidos para mandar o ser mandados arbitrariamente, y que han tenido triste fin después de haber encarnecido, arruinado y destruido a sus respectivas patrias (La Prensa 1945g)

Sin embargo, el optimismo que mostraban la gran prensa paulista y porteña, la UDN y la Unión Democrática en el sentido de que el final de la guerra traería automáticamente el desplazamiento de las figuras y organizaciones vinculadas a las dictaduras, era más una declaración voluntarista que una profecía. Sus candidatos, auto-identificados como los únicos demócratas convencidos, fallaron en su intento de ganar en las urnas. Así, la oposición que acreditaba resistencia contra las dictaduras en Argentina y Brasil, veía con asombro que el nuevo régimen político democrático que se inauguraba, paradójicamente, iba a ser dirigido por un militar que hasta meses atrás había sido ministro del régimen *de facto*.

Los derroteros de las oposiciones multipartidarias a las dictaduras brasileña y argentina reconocen varias diferencias. En Brasil los partidos que compitieron por la presidencia en 1945 eran nuevos: tanto el PTB y el PSD como la UDN nacieron ese año, aunque estaban compuestos por figuras, periódicos, asociaciones y partidos que acreditaban experiencia en la política regional y nacional. Sólo el PCB podía jactarse de cierta profundidad cronológica, que debía matizarse por lo reiterado y extendido de los períodos en los que estuvo ilegalizado, después de 1935 y de 1947. La oposición argentina, como en Brasil, también estaba constituida por un frente electoral multipartidario, que contaba con el apoyo de múltiples asociaciones civiles y empresas periodísticas. Pero, a diferencia de la UDN, el frente multipartidario se deshizo apenas sufrir la derrota electoral en febrero de 1946 y no se consolidó como un actor político unificado. El sistema de partidos volvió a quedar basado en los mismos partidos de las últimas dos o tres décadas (UCR, PS, PDP, PC, conservadores), al cual se le sumó un actor tan nuevo como exitoso en términos electorales y de transformación política: el peronismo. Otra de las grandes diferencias tiene que ver con la inclusión o exclusión del Partido Comunista de la alianza opositora. ¿Por qué en un caso los comunistas quedaron dentro y en el otro fueron excluidos? Es posible pensar que las razones no son de naturaleza ideológica o principista sino más bien de cálculo político. Entre los elementos que deberían tenerse en consideración para comprender mejor esas diferentes percepciones sobre el comunismo, cabría incluir:

a) *Episodios de insurrección armada con participación más o menos probada y socialmente acreditada, del Partido Comunista.*

El PCB fue objeto de hostigamientos en 1935, que incluyeron la persecución policial y parapolicial de sus militantes políticos y sindicales. En ese contexto se produjo la sublevación en noviembre, que le dio excusas al presidente Vargas para eliminar los vestigios de legalidad en que el partido se movía hasta entonces, además de diezmar buena parte de su cúpula. La presencia de *tenentes* y de otros oficiales del Ejército simpatizantes con el comunismo incentivaba entre líderes de partidos liberales y del gobierno la preocupación por eliminar esa influencia. Por el contrario, el comunismo argentino carecía de las tradiciones insurreccionales que podían encontrarse en sus pares brasileño o el chileno. Esa debilidad de vinculaciones con los alzamientos armados –y con miembros de las Fuerzas armadas- facilitó la incorporación del PCA al frente electoral multipartidario de la Unión Democrática al presentarlo como un partido más, participante como el que más de una supuesta tradición republicana, antifascista, laica y democrática argentina, que muchos hacían nacer ya en Mayo de 1810 (Bisso 2005:cap. III).

b) *nivel y tipo de diálogo mantenido por el Partido Comunista con figuras de la dictadura*

El PCB fue opositor al *Estado Novo* mientras éste mantuvo su política internacional favorable al Eje o al menos al mantenimiento de la neutralidad. Una vez que Vargas modificó esa línea, y decidió el envío de tropas a Italia, el PCB acompañó ese giro, dejando de lado la calificación de “fascista” con la que había caracterizado al *Estado Novo* hasta entonces. Los acuerdos –firmados o al menos en vías de negociación- entre Vargas y Prestes a lo largo de 1945, tendientes a reducir la represión oficial sobre el PCB a cambio del apoyo a una Convención constituyente que le permitiera una nueva chance electoral al dictador, convencieron a los dirigentes de la UDN de que no tenían allí a un *parceiro* confiable. Por ello el PCB quedó aislado del resto de las fuerzas anti-varguistas, que quedaron unificadas en la UDN. En cambio, la política laboral seguida por el régimen militar de junio de 1943 a través de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión actuaba directamente contra los dirigentes sindicales y organizaciones obreras ligadas al comunismo, por lo que parecía establecerse entre ambas fuerzas un espacio de abierta competencia. Por otro lado, el sostenimiento de la línea de neutralidad frente a la guerra hasta marzo de 1945 inhabilitó cualquier posible acercamiento entre el régimen y el PCA. El anticomunismo de la alianza

fraguada entre el Partido Laborista, disidentes de la Unión Cívica Radical, sectores de las Fuerzas Armadas y la Iglesia, y orientada por el coronel Perón, les alienaba a los comunistas el espacio que Vargas y su discurso a favor de la reforma social les venía dando desde inicios de 1945, movido por la necesidad de mostrar un perfil más “democrático” frente a Estados Unidos.

*c) éxito electoral del Partido Comunista*

En las elecciones de febrero de 1946 del Partido Comunista argentino obtuvo 41.864 sufragios para sus candidatos a la Cámara baja: en términos porcentuales, eso representaba menos del 1,5% de los votos emitidos. En cambio, en Brasil, las elecciones indicaron que el candidato presidencial del PCB había alcanzado 10% del total y era la cuarta fuerza política del país. Lo más impactante no era sólo el volumen electoral y de afiliados (unos 100.000), sino el hecho de que 15 candidatos comunistas consiguieron ingresar como diputados y Luis Carlos Prestes como senador. En 1947 el PCB amplió aun más su bancada a 17 miembros. Y en la Câmara Municipal del Distrito Federal era el partido que tenía la mayor bancada con 18 *vereadores* (concejales) electos en enero de 1947. Así, la UDN, observaba que el PCB, que no pertenecía a ese frente electoral, obtenía más de medio millón de votos para la presidencia. Y la Unión Democrática, no dejaba de lamentar que uno de sus miembros, el PCA, obtuviera tan paupérrimo resultado electoral

Bibliografía citada

- Ajmechet, Sabrina (2008), "El diario La Prensa el 24 de febrero de 1946. El día que Perón ganó en las urnas", ponencia presentada en V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 10 al 12 de diciembre.
- Alberti, Verena (1998) ""Ideias" y "fatos" na entrevista de Afonso Arinos de Mello Franco", en Ferreira, Marieta de Moraes (ed.), *Entre-vistas: abordagens e usos da história oral* (Rio de Janeiro: FGV). 33-65.
- Alvez de Abreu, Alzira y Raposo, Eduardo (entrevistadores) (1981), 'Juracy Magalhaes I, II e III', (Rio de Janeiro: CPDOC-FGV), 507 pag., dactilografiado.
- Barbé, Esther (1995), *Relaciones internacionales*; Madrid: Tecnos.
- Béjar, María Dolores (2005), *El régimen fraudulento: la política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*; Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

- Benevides, Maria Victoria de Mesquita (1981), *A UDN e o udenismo. Ambigüidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965*; Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- (2001) [1984], "União Democrática Nacional (UDN)", *Dicionário Histórico-Biográfico Brasileiro pós-1930* (Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas. Disponible en <http://www.cpdoc.fgv.br/comum/htm/>).
- Bisso, Andrés (2005), *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*; Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bohoslavsky, Ernesto (2009), "Las elites liberales ante el enigma de la segunda posguerra: Argentina y Brasil", ponencia presentada en 53º Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México, 19 al 24 de julio.
- Camargo, Aspásia, Mariani, Maria Clara y Teixeira, Maria Tereza Lopes (1983), *O intelectual e o político: encontros com Afonso Arinos de Melo Franco*; Brasília: Senado Federal : CPDOC/FGV: Editora Dom Quixote.
- Capelato, Maria Helena (1999) "Propaganda política e controle dos meios de comunicação", en Pandolfi, Dulce (ed.), *Repensando o Estado Novo* (Rio de Janeiro: FGV). 167-178.
- Cotrim, Livia Cristina De Aguiar (1999), 'O ideário de Getúlio no Estado Novo', tesis de maestrado (Campinas, Universidade Estadual de Campinas).
- CPDOC-FGV (1981), *Manifesto dos mineiros (depoimentos)*; Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- (1997), "A era Vargas - 1º tempo - Dos anos 20 a 1945 ", <[http://www.cpdoc.fgv.br/nav\\_historia/htm/anos37-45/ev\\_fim\\_mineiros.htm](http://www.cpdoc.fgv.br/nav_historia/htm/anos37-45/ev_fim_mineiros.htm)>, visitado el 3 de abril de 2008.
- Ferreira, Jorge Luiz (2003) "A democratização de 1945 e o movimento queremista", en Ferreira, Jorge Luiz y Lucília de Almeida Neves Delgado (eds.), *O Brasil republicano* (vol. 3; Rio de Janeiro: Civilização Brasileira). 13-45.
- Franco, Virgilio A. De Mello (1946), *A campanha da U.D.N. (1944-1945)*; Rio de Janeiro: Livraria Editora Zelio Valverde.
- Halperín Donghi, Tulio (2003), *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*; Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- James, Daniel (1999), *Resistencia e integração. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kindgard, Adriana (2004), "Tradición y conflicto social en los Andes argentinos. En torno al Malón de la Paz de 1946", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 15-1.

- La Prensa (1945a), "'New York Times' publica un editorial sobre los sucesos en la Argentina", 27 de noviembre, p. 7.
- (1945b), "Unidad democrática", 16 de noviembre, p. 5.
- (1945c), "Nuevas expresiones en favor de la Unión Democrática", 15 de noviembre, p. 9.
- (1945d), "Carlos Prestes en libertad", 2 de noviembre, p. 5.
- (1945e), "Destácase la urgencia de concertar la Unión de las Fuerzas Democráticas", 5 de noviembre, p. 14.
- (1945f), "La situación del país a través de algunos discursos", 14 de noviembre, p. 5.
- (1945g), "Caudillos americanos", 1 de noviembre, p. 4.
- (1945h), "El Partido Comunista de La Plata realizó un acto", 22 de noviembre.
- (1945i), "Formuló una denuncia ante el ministro del Interior el Partido Comunista", 5 de noviembre, p. 14.
- (1946a), "En el Luna Park demócratas progresistas y comunistas consagraron su lista conjunta", 3 de febrero, p. 10.
- (1946b), "Personalismos anacrónicos y fuera de lugar", 8 de febrero, p. 5.
- (1946c), "Gerónimo Arnedo Álvarez señaló las fuerzas que se oponen a la democracia", 3 de febrero, p. 5.
- Levine, Robert M. (1998), *Father of the poor? Vargas and his era*; Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Mires, Fernando (1988), *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*; México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Mota, Carlos Guilherme (2008), [1977], *Ideologia da cultura brasileira: pontos de partida para uma revisão histórica*; São Paulo: Editora 34.
- Newton, Ronald C. (1995), *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*; Buenos Aires: Sudamericana.
- Rouquié, Alain (1982), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, vol. 1 y 2; Buenos Aires: Emecé Editores.
- Sidicaro, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación, 1909-1989*; Buenos Aires: Sudamericana.
- Sindicato de Luz y Fuerza (1970), *Cien años contra el país*; Buenos Aires: Editorial 2 de Octubre.
- Souza, Maria do Carmo Campello de (1990), [1976], *Estado e partidos políticos no Brasil (1930 a 1964)*; São Paulo: Editora Alfa-Omega.



Tato, María Inés (2004), *Viento de fronda: liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*; Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Tucci Carneiro, Maria Luiza (2002), *Livros proibidos, idéias malditas: o DEOPS e as minorias silenciadas*; Sao Paulo: FAPESP; Ateliê Editorial.